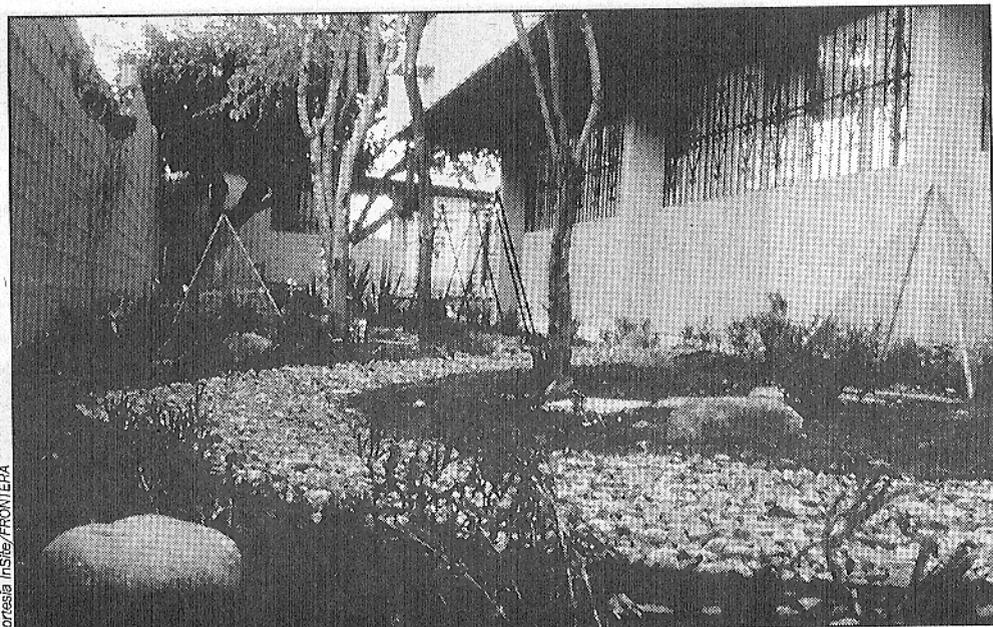


Después de *des*itio



Cortesía InSite/FRONTERA

Centro comunitario de Lomas del Porvenir, renovado gracias a un proyecto de InSite.

Para el equipo humano involucrado en Insite2000, la cuarta edición del programa artístico binacional más importante de las Américas, la participación de la comunidad en los proyectos fue determinante para todo el proceso en que se desarrollaron.

Desde sus orígenes en 1992, la intención de dicho programa ha sido activar, de algún modo, los espacios públicos y urbanos a través de proyectos de arte conceptual e instalación, comisionados a una treintena de artistas para la región San Diego-Tijuana.

Aun cuando sus bases teóricas fueron replanteadas por los curadores, los parámetros marcados para el 2000 permanecieron girando alrededor de las prácticas artísticas que toman el entretendido social, cultural y político como componentes principales.

Siendo el espacio público la materia de trabajo de los artistas, las comunidades fronterizas -así como su cultura y las formas de percibir el mundo en ese mismo contexto- se convirtió en los elementos principales que nutrirían la obra y sus procesos creativos.

Para Hayde Zavala, quien fue responsable de coordinar la producción de los proyectos efectuados del lado mexicano una vez que fueran aprobados por el curador, Insite fue una experiencia que dependió fundamentalmente de la participación de la gente.

"La comunidad participó en distintos niveles, tanto como protagonistas como espectadores; en la cuestión de producción, el mismo desarrollo de los proyectos tenía que ver con la participación de una comunidad en el proyecto mismo" anota.

"La comunidad se involucró de lleno, entonces, importaba bastante la disposición de la gente para participar; en todos los casos no tuvimos ningún problema con esto, no nos tocaron casos de rechazo o algo así... afortunadamente".

Para Zavala, el proyecto de Gustavo Artigas es un ejemplo de cómo la aprobación de la gente -incluso de las instituciones- fue determinante para su presentación y desarrollo; Las reglas del juego, dice, es un proyecto de participación comunitaria.

"Fueron unos treinta jugadores, si a eso sumamos las instituciones que hicieron posible llevar a cabo todo el proyecto, como la Preparatoria Federal Lázaro Cárdenas y otras, podemos decir que el proyecto se logró gracias al apoyo de la gente".

Otro proyecto que Zavala cita es el de Alberto Caro Limón, que consistía en construir un espacio comunitario -un parque para niños- en colaboración con los habitantes del fraccionamiento Lomas del Porvenir, del Centro Social Infonavit en

Tijuana.

En dicho proyecto la participación de la comunidad resultó más evidente, pues la misma asociación de colonos participó a través de talleres en el que decidieron el modo como iban a administrar el espacio; la gente aquí era quien hacía en sí el proyecto.

Además del involucramiento directo de la comunidad en las obras, Zavala también destaca las reacciones que, ante estos mismos espacios y obras en general, surgía entre la gente ahora desenvolviéndose en el rol de espectadores.

"La participación en este sentido también formaba parte de la relación directa con el proyecto; en general siempre fue muy positiva, la percepción de la comunidad, como espectador entraba también al juego en muchos niveles" señala.

"En el caso del espectáculo de lucha libre del artista Carlos Amoraes en el auditorio municipal, podíamos encontrar dos tipos de público, uno regular, ese que asiste cada semana a las luchas, y el público de inSite" anota, y luego explica:

"El evento era en cierto modo premeditado, una gente no sabía nada sobre Amoraes y otra, que estaba ya informada, observó como espectáculo la lucha y además la respuesta de ese mismo público ante la sorpresa de Amoraes".

Otro de los proyectos más logrados resultó el de Ugo Palavicino, director teatral radicado en Tijuana desde hace algunos años, quien buscó a través del oficio actoral involucrar al sector infantil en los procesos creativos del arte.

Palavicino, quien por segunda ocasión fue

comisionado por el equipo curatorial de Insite para trabajar en los espacios públicos tijuanaenses, coincide con Zavala en que sin la participación comunitaria los proyectos carecen de sentido.

"Esta es la segunda vez que me invitan desde el Insite97; la primera vez se trataba de un proyecto en el que se armaba un encuentro no premeditado entre un espectáculo teatral que montábamos dentro de una van y un público espontáneo" menciona.

"Esta edición planteé uno similar, en el que un camión se convierte en escenario, y en ese escenario se organiza un taller infantil de teatro; también se trata de un encuentro no premeditado instalado por varios días en alguna colonia popular de la ciudad".

La intención del proyecto, dice, fue captar la atención de los niños, a quienes se les invitaba a unirse al taller de teatro; durante toda la estancia del camión/escenario, los chiquillos componían sus propias obras, las actuaban, jugaban y se divertían aprendiendo.

Si bien, anota Palavicino, al principio la presencia de este camión del que salía un escenario causaba incertidumbre en la comunidad, luego, al tercer y cuarto día, tenían que rechazar a los niños que querían participar porque ya eran demasiados.

"El interés del proyecto no estaba en que los niños aprendieran a actuar, sino en su reacción ante la provocación cuando el camión llegaba a cada colonia, la manera en que se desenvolvían al involucrarse al taller, lo cual el resultado fue estupendo".

"Todo el proceso: desde la llegada del

camión que causaba esa incertidumbre, además de sorpresa, desconfianza y disidencia, hasta cuando se despertaba un interés por participar, incluso de parte de los padres de familia", explica el teatrero.

"Primero la experiencia era observar la forma en que cada niño dejaba ver su herencia de hábitos de sus padres, un tremendo machismo o una gran inhibición; después, al tercer y cuarto día, era verlos completamente desinhibidos".

La participación del artista en las dinámicas sociales resulta pues, el fruto más enriquecedor de los proyectos; incluso, como cita Palavicino, la misma realización del proyecto estimula la solidarización de grupos humanos, estimula esas dinámicas:

"Insite es el proyecto más importante en la región precisamente porque logra la movilización de las instituciones y la comunidad, logra el trabajo en conjunto de las organizaciones, como lo demostró la participación del IMAC o de la iniciativa privada".

Incluso, señala, el herrero que participó en la construcción del camión escenario lo hizo porque sabía de que se trataba el proyecto, porque sabía que se trataba de un apoyo a la comunidad, de un bien a la región fronteriza.

De este modo, Insite destaca en el panorama cultural de la región por su trascendencia hacia diferentes esferas culturales; a tal grado, que actualmente es reconocido como uno de los eventos artísticos más importantes en el mundo entero.

"InSITE es un proyecto que permite a la gente interesada en el arte contemporáneo ver en Tijuana y a la vez participar de las mismas piezas, que son de muy alta factura, además, en muchos de los casos representan conflictos actuales y regionales", anota Zavala.

Por su parte, Palavicino señala la importancia que le conceden los medios; durante el Insite, dice, éstos dan más importancia a la cultura y logran que se hable de arte durante un buen tiempo, algo logrado por la magnitud del programa artístico de Insite.

"Insite, querámoslo o no, es el único evento artístico internacional de ese nivel que tenemos en la ciudad; a tal grado que logra que el periodismo -que muchas veces está en entredicho respecto a la promoción cultural- vuelque su interés en la cultura", menciona.

"Yo veo 36 proyectos de artistas dando una opinión crítica acerca de las fronteras culturales, yo veo que Insite se trata de una provocación importante que logra llamar la atención de la sociedad civil, yo veo aquí un evento único que deberíamos aprovechar".